

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque
Miércoles 25 de San Matías apóstol.

Efemérides
1880—DÍA DE LA CONSTITUCIÓN.

EL BIEN PÚBLICO
MONTEVIDEO, FEBRERO 25 de 1880

Doctrina Católica

Digno es de notarse lo que en esta buena tierra uruguaya pasa entre los que se dedican á propagar por la prensa sus ideas, y muy especialmente en lo que dice relación con *El Bien Públíco*.

No es de olvidarse los funestísimos presagios que saludaron su aparición. Quién le daba los meses de vida; quién un tantico mas generoso, le auguraba un año de precario vivir, y todos á una, al par que lo combatían con cólerico sarcasmo, afirmaban que era una órgano sin eco en el país, queriendo tapar el cielo con un arnero.

Y sin embargo, los mismo que aparentan creer que nuestro círculo y su órgano pesan poco en la balanza del pueblo, busman la ocasión de clamar con liberaliza fruición: «*El Bien Públíco* está con nosotros; es un compañero mas de causa, esa idea esta condenada por la Iglesia; bravo!»

¡Y para que nos queréis con vosotros, miembros ilustres del liberalesco escuadrón?

¡No sois aun bastantes para demoler por completo el derruido edificio?

Viejos y muchachos, nacionales y extranjeros, situación y opositores, de todo tenéis en vuestras numerosas filas de periódicos y periódicos, que dia riamente cuentan algún caso terrible de la iglesia; y entonces algún himno en honor del virtuosísimo e inmaculado Garibaldi, sin duda para cantar las glorias de nuestras patrias.

En cambio nosotros nos bastamos. No solo no deseamos que los diarios liberales vengan á nuestras filas, sino que las haríamos poner mucha ceniza en la cabeza y los obligaríamos á estar largas vigilias á la puerta del templo de la verdad antes de permitirles la entrada. Y eso se explica fácilmente. En las filas liberales tienen entrada todos los errores, con tal de que tengan un vínculo de unión entre sí: la guerra y el odio á la verdad (única y eterna). En nuestras filas solo tiene cabida la verdad, única, exclusiva; el credo y el dogma católicos.

¡Intolerantes, retrogrados! se nos dirá.

Pero tanto valdría decir intolerante á la aritmética porque afirma que dos y dos forman cuatro, y que todos los que afirman que forman una milionésima parte menos de cuatro están en el error. La verdad absoluta es intransigente por naturaleza, so pena de dejar de ser verdad.

El Bien Públíco no ha dejado ni cejado un ápice en secreto. Tiene esa intolerancia á la verdad que no es otra cosa que la verdad misma.

No obstante, es indudable que con mas facilidad puede sostenerse la anarquía del error liberalesco en la que tienen cabida todas las ideas y todas las opiniones, que la integridad de la verdad á la que puede atacar fundamentalmente un error involuntario es inconsciente por mas pequeño que sea.

Ahora bien: sencilla y definida es nuestra actitud, cuando los diarios anárquicos quieren cantar victoria sobre algo que concepcionan contrario á la fe católica en *El Bien Públíco*.

El Bien Públíco en ese caso contesta sencillamente: «O es ó no contraria nuestra proposición á la doctrina católica. No es imposible que lo sea, pues no contamos con la infalibilidad al respecto; pero si es, nos rechacamos incondicionalmente de lo dicho, hijo solo de nuestra falsabilidad, pero náuca de la intención de cejar un fruto solo de nuestra fe.

Sin ir más lejos, hemos aquí con un artículo nuestro sobre la *Libertad de imprenta* el que mereció un entusiasta bravo de *El Siglo*.

FOLLETIN

BIOGRAFIA
DE
MONS. PEYRAMALE, CURA DE LOURDES
Traducida del francés
para
LA BIBLIOTECA POPULAR DE BUENOS AIRES
por

BERNARDINO LEGARRAGA

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Cuatro palabras de prefacio espalcarán á nuestros lectores el fin que nos hemos propuesto al dar á conocer la biografía de Mons. Peyramale.

La gran herejía del siglo XIX, es la negación completa de todo el orden sobrenatural; Lourdes es la espaldada afirmación de ese orden.

La impiedad racionalista de la época ha querido la base común, que servía de punto de partida en todas las discusiones entre católicos y ateos; al primitivo falso-entendimiento de la palabrería ha sucedido la radical negación de toda revelación superior á la humana razón. No hay más revelación, que la de la ciencia, se dice con énfasis, ni otra redención que la que el hombre realiza por el trabajo regenerador. Y al sollo herido y mortifero de una filosofía insensata, todo cae por tierra: el orden de la naturaleza y el de la gracia la creación y la eternidad, díos y el diablo.

La vana palabrería, que se disfraza con el fantasma nombre de ciencia moderna, fuera de verdes definidas, pero bien repletas de gratuitas afirmaciones, que no se toma la molestia de probar, quiere suprimir de un solo golpe la historia de diez y nueve siglos fundados en ese sobre-

Cuando *El Siglo* nos aplaudía, debíamos haber parado mientes en lo hecho y recordado el adagio.

«Si el sábio repreba..., malo!

Pero, casi tiene explicación nuestro descuido. «No hemos visto al redactor de *El Siglo* cantar en místicas estrofas las glorias del Cristo, Dios u Hombre, pero siempre admirable y admirable!» No lo hemos visto al mismo tiempo alentá á *La Razón* á blasfemar contra el Cristo y su madre inmaculada, ó defender con épico fervor al héroe de ambos mundos, cuando dandoselas de filósofos afirmó como dogma político que «Dios no había creado al hombre sino que el hombre había creído á Dios.»

¡Que extraño es pues que nos hubiera aplaudido una vez, apesar de desear vermos arder en las calderas de Pedro Botero?

Peró al par que eso hacia el viejo colega, el diario brasilerio *A Patria*, interpretaba nuestro artículo como una claudicación de nuestros principios, y en ese sentido nos aplaudía.

Si inadvertidos dejamos sin una protesta inmediata tales erradas interpretaciones, hoy lo hacemos rechazándolas como contrarias al espíritu que nos guía, y reiterando la proposición que anteriormente sentimos.

O nuestras ideas consignadas en el artículo á que nos referimos son contrarias á la doctrina católica ó no lo son, si lo son nos retractamos incondicionalmente de ellas y sentimos aquí la doctrina verdadera al respecto en la proposición 79 condonada en el syllabus:

«Es ciertamente falso que la libertad civil de cuálquiera culto y la plena facultad otorgada á todos de manifestar abierta y públicamente sus opiniones y pensamientos conduzca á corromper más fácilmente las costumbres y las ideas de los pueblos y á propagar con mayor facilidad la peste del indiferentismo.»

Las sociedades secretas

Al último tercio del siglo XIX parece que lo está reservado presenciar acontecimientos extraordinarios que leídos en la historia indignarian, pero que realizados en plena luz meridiana de la civilización, no producen la honda impresión que debieran, ó la producen atenuada por las preocupaciones y las voces de los grandes partidos políticos que anarquian la humanidad.

A ese linaje de acontecimientos pertenece que el telégrafo nos comunicó, salvando los mares, de la tentativa de asesinato al Czar de las Rusias, hecho criminal que fué sabido casi en los momentos mismos en que la electricidad llevaba en sus álas hasta la Corte de Madrid la voz que impretaba al rey Alfonso XII la conmutación de la pena de muerte recaída en la persona que intentó alevosamente inmolarse. A este paso, y antes de que se cierre el siglo, tendremos un largo martiriojo de monarcas, ó cuando menos una serie de atentados frustrados.

Es preciso reconocer que la Europa en toda su extensión está trabajada por las medias y latentes, cuyos síntomas se manifiestan hiriendo las cabezas de las naciones, y que esos síntomas aislados que se presencian tan amenudo, obedecen á la ley de un estado social y son su genuina expresión.

Los centros de conspiraciones secretas se multiplican, y las asociaciones que las median y maduran, libradas á la fidelidad de las sombras del misterio, no desisten de su ignorado programa, cuyo artículo único el asesinato— nos ha sido posible traslucir.

Sombrío debe ser el código que redactan esas sociedades secretas, y deber la venganza, que es lo contrario de la justicia, el espíritu de sus leyes, cuando los decretos que dictan los tribunales encargados de interpretarlas, se resuelven en el mas onísmo de los crímenes: el regicidio, y cuando necesita armar la oscura mano de un desgraciado para cumplir una sanción que

está contra los dogmas de todas las religiones y de todas las conciencias, es preciso que en esos congresos nefandos se cierra el espíritu de Pothius y que está alejado como peligroso para su existencia el sentimiento cristiano.

Para manifestar que no nos dejamos llevar por la exageración, al afirmar que á la Europa aqueja este mal social, podemos pasear la mirada por toda ella y probar que los síntomas se han hecho sentir en todas las naciones. Y es de advertir que aquí no nos referimos á la ultimación debida al brazo de los pueblos revolucionarios como aconteció con Luis XVI y María Antonieta, pues además de esta circunstancia, son sucesos que pertenecen al dominio de una historia mas ó menos remota, sino que queremos hacer mérito de aquellos contos de regicidios recientes. En efecto, la crónica del crimen ha sido funda en todos los países. Conocemos los atentados contra el emperador de Austria, Francisco José, á mediados justamente de este siglo y que se realizó casi en la misma época que aquél que tuvo lugar contra el tercer Napoleón; después hemos visto que dos mas tarde, se repitió semejante tentativa, sucediendo igual delito consecutivamente hasta llegar al número ochenta veces que trataron de hacer desaparecer al emperador de los franceses. Alemania ha ofrecido espectáculos parecidos y su emperador ha debido de morir en varias ocasiones por el plomo alemán: Hoedel y de Nobiling y otros mas.

Umerto fué casi víctima de Pasanay y Alfonso XII de Moncayo y de Otero: Por último el pontífice monarca moscovita acaba, una vez mas, de ver en peligro su existencia, y el trono de las estepas ha sido profanado por un rabio-niñista.

La caridad no conoce formas de Gobierno, y aunque la víctima sea el sucesor de Nicolás, del aferado císmático que odia la religión verdadera con el odio de un Catifa y del que inmoló la católica Polonia; y aunque Alejandro haya seguido en este órdan las doctrinas de su antecesor, no podemos menos, reprobar acciones que humillan á la humanidad y que son tristes presajios del futuro y delirios de una sociedad enfermiza y febril, que cre cortar de raíz sus males, echando mano de recursos que los impeoran.

Nosotros no podemos sentar la nunca bien excedida doctrina de Víctor Hugo, el inspirado poeta, que llegó desde su destierro á proclamar el *triranicidio* en aquellas palabras que lo valieron la represión general:

L' *Italia Nuova* cree que los españoles que abandonan estos países seducidos por las aparentes ventajas que les ofrecen en Cuba á los inmigrantes, dejan lo cierto por lo dudoso y van á empeñar su situación.

Pidiendo disculpa a *Patria* al *Ferro-Carril*, dice que en su próximo número, le contestará el artículo que el segundo le dedicó.—No lo hace por carencia de espacio.

France sostiene este aserto y asegura que el Imperio conspira contra la autonomía del Uruguay.

La *Colonia Española* dedica algunas líneas á la memoria de José Anselmo Clavé con motivo de su sexto aniversario de defunción.

La Nación sostiene con *El Siglo* polémica sobre intervención diplomática, y defendiendo el principio de que toda gestión entablada por un ministro inviste carácter oficial.

El segundo editorial de *La Nación* se refiere á una correspondencia que publicó en su número anterior firmada por *rocambole*, donde parece se ponía de escena un ataque de la patria.

No creas que llevan todos en la frente la divisa que es á vuestros ojos como el escudo del anatema: *clerical*. No tenredes ahora del mismo modo para repelear sus ataques, el fácil recurso de denunciarlos como enemigos de la República, y arrojarlos á la cabeza como *zonas* de autoritarios, *monárquicos*, *reaccionarios*, *conspiradores* y *faciosos*.

No creas que llevan todos en la frente la divisa que es á vuestros ojos como el escudo del anatema: *clerical*. No tenredes ahora del mismo modo para repelear sus ataques, el fácil recurso de denunciarlos como enemigos de la República, y arrojarlos á la cabeza como *zonas* de autoritarios, *monárquicos*, *reaccionarios*, *conspiradores* y *faciosos*.

Entre estos que se preparan á la lucha hay franceses liberales, leales republicanos honestos y generosos ciudadanos, tan entregados y mas entregados quizás, que el mismo Julio Ferry á esta República, y á este Gobierno que compromete mucho Julio Ferry. ¡Y bien! Estos mismos que no son ni *monárquicos* ni *reaccionarios*, ni *autoritarios* y que sobre todo, nada tienen de ese *clericalismo* que es vuestro espectro y vuestro fantasma, estos mismos, digo, al llegar la hora decisiva, desenvainarán la espada de la palabra liberal para asesnar sus golpes sobre un proyecto de ley que parece mas amenazante aun para la libertad que para la religión y mas desastroso para la patria que para la iglesia misma.

Mientras que las notabilidades oratorias y políticas del Senado nos dirijan desde el alto de la tribuna sus elocuentes intimaciones, permítidme señor Ministro que yo, aunque desde un punto muy inferior venga á dirigir las nubes: y con toda la consideración debida á tan alta situación pero al mismo tiempo que no me infil, el que decho todo ciudadano, os pregunto, por que motivo ministro de una República que llaman liberal, pretende arrebatarme á mi también frances, y no de la otra, mas radical de todo ciudadano no reconocido imcapaz ó indigno, el derecho de producir mi enseñanza, á sancionarla y que sobre todo, nada tienen de ese *clericalismo* que es vuestro espectro y vuestro fantasma, estos mismos, digo, al llegar la hora decisiva, desenvainarán la espada de la palabra liberal para asesnar sus golpes sobre un proyecto de ley que parece mas amenazante aun para la libertad que para la religión y mas desastroso para la patria que para la iglesia misma.

Mientras que las notabilidades oratorias y políticas del Senado nos dirijan desde el alto de la tribuna sus elocuentes intimaciones, permítidme señor Ministro que yo, aunque desde un punto muy inferior venga á dirigir las nubes: y con toda la consideración debida á tan alta situación pero al mismo tiempo que no me infil, el que decho todo ciudadano, os pregunto, por que motivo ministro de una República que llaman liberal, pretende arrebatarme á mi también frances, y no de la otra, mas radical de todo ciudadano no reconocido imcapaz ó indigno, el derecho de producir mi enseñanza, á sancionarla y que sobre todo, nada tienen de ese *clericalismo* que es vuestro espectro y vuestro fantasma, estos mismos, digo, al llegar la hora decisiva, desenvainarán la espada de la palabra liberal para asesnar sus golpes sobre un proyecto de ley que parece mas amenazante aun para la libertad que para la religión y mas desastroso para la patria que para la iglesia misma.

Entre estos que se preparan á la lucha hay franceses liberales, leales republicanos honestos y generosos ciudadanos, tan entregados y mas entregados quizás, que el mismo Julio Ferry á esta República, y á este Gobierno que compromete mucho Julio Ferry. ¡Y bien! Estos mismos que no son ni *monárquicos* ni *reaccionarios*, ni *autoritarios* y que sobre todo, nada tienen de ese *clericalismo* que es vuestro espectro y vuestro fantasma, estos mismos, digo, al llegar la hora decisiva, desenvainarán la espada de la palabra liberal para asesnar sus golpes sobre un proyecto de ley que parece mas amenazante aun para la libertad que para la religión y mas desastroso para la patria que para la iglesia misma.

Mientras que las notabilidades oratorias y políticas del Senado nos dirijan desde el alto de la tribuna sus elocuentes intimaciones, permítidme señor Ministro que yo, aunque desde un punto muy inferior venga á dirigir las nubes: y con toda la consideración debida á tan alta situación pero al mismo tiempo que no me infil, el que decho todo ciudadano, os pregunto, por que motivo ministro de una República que llaman liberal, pretende arrebatarme á mi también frances, y no de la otra, mas radical de todo ciudadano no reconocido imcapaz ó indigno, el derecho de producir mi enseñanza, á sancionarla y que sobre todo, nada tienen de ese *clericalismo* que es vuestro espectro y vuestro fantasma, estos mismos, digo, al llegar la hora decisiva, desenvainarán la espada de la palabra liberal para asesnar sus golpes sobre un proyecto de ley que parece mas amenazante aun para la libertad que para la religión y mas desastroso para la patria que para la iglesia misma.

Mientras que las notabilidades oratorias y políticas del Senado nos dirijan desde el alto de la tribuna sus elocuentes intimaciones, permítidme señor Ministro que yo, aunque desde un punto muy inferior venga á dirigir las nubes: y con toda la consideración debida á tan alta situación pero al mismo tiempo que no me infil, el que decho todo ciudadano, os pregunto, por que motivo ministro de una República que llaman liberal, pretende arrebatarme á mi también frances, y no de la otra, mas radical de todo ciudadano no reconocido imcapaz ó indigno, el derecho de producir mi enseñanza, á sancionarla y que sobre todo, nada tienen de ese *clericalismo* que es vuestro espectro y vuestro fantasma, estos mismos, digo, al llegar la hora decisiva, desenvainarán la espada de la palabra liberal para asesnar sus golpes sobre un proyecto de ley que parece mas amenazante aun para la libertad que para la religión y mas desastroso para la patria que para la iglesia misma.

Mientras que las notabilidades oratorias y políticas del Senado nos dirijan desde el alto de la tribuna sus elocuentes intimaciones, permítidme señor Ministro que yo, aunque desde un punto muy inferior venga á dirigir las nubes: y con toda la consideración debida á tan alta situación pero al mismo tiempo que no me infil, el que decho todo ciudadano, os pregunto, por que motivo ministro de una República que llaman liberal, pretende arrebatarme á mi también frances, y no de la otra, mas radical de todo ciudadano no reconocido imcapaz ó indigno, el derecho de producir mi enseñanza, á sancionarla y que sobre todo, nada tienen de ese *clericalismo* que es vuestro espectro y vuestro fantasma, estos mismos, digo, al llegar la hora decisiva, desenvainarán la espada de la palabra liberal para asesnar sus golpes sobre un proyecto de ley que parece mas amenazante aun para la libertad que para la religión y mas desastroso para la patria que para la iglesia misma.

Mientras que las notabilidades oratorias y políticas del Senado nos dirijan desde el alto de la tribuna sus elocuentes intimaciones, permítidme señor Ministro que yo, aunque desde un punto muy inferior venga á dirigir las nubes: y con toda la consideración debida á tan alta situación pero al mismo tiempo que no me infil, el que decho todo ciudadano, os pregunto, por que motivo ministro de una República que llaman liberal, pretende arrebatarme á mi también frances, y no de la otra, mas radical de todo ciudadano no reconocido imcapaz ó indigno, el derecho de producir mi enseñanza, á sancionarla y que sobre todo, nada tienen de ese *clericalismo* que es vuest

